



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS  
SE PUBLICARÁ AL DÍA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:  
Calle del Lirio, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:  
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número extraordinario, 30 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15 "
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	8,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	6

## Avisos.

Esta Administración ruega á los corresponsales que en la primera decena del mes no hayan remitido el saldo de su cuenta del mes anterior, lo verifiquen en la semana actual, pues de no efectuarlo, dejará de mandárseles el periódico.

Los corresponsales que hayan remitido el saldo que resultó de su cuenta de Abril último, quedan contestados con el presente aviso, por ser de conformidad.

Siendo muchos los señores que han solicitado de esta Administración se les considere como suscritores, y á quienes se les han servido los números publicados, advertimos dejarán de recibirlos desde el presente si no remiten el importe de la suscripción, por ser pago adelantado.

LA ADMINISTRACION

## Ecos de San Isidro.

El mes de Mayo es un poema de flores; una fiesta mística que dura treinta y un días. Empieza con la Letanía lauretana, que es canto de dulces requiebros á la Virgen de Nazaret, y acaba ofreciéndola flores, las más frescas y olorosas de los pensiles madrileños.

La Madre del Amor Hermoso sonríe desde el altar, cuando el pueblo entusiasmado la llama: «Rosa mística, Estrella de la mañana.»

¿Dónde hay en el mundo una expansión más tierna, un homenaje más puro, que el de las Flores de María, regadas, cantadas y ofrecidas por la devoción permanente, por la fe inquebrantable de naciones y pueblos?

El mes de Mayo ha tardado este año en ofrecernos el estuche de primorosas joyas que debe á la liberalidad de la naturaleza.

Joyero de los pobres, ha venido al fin, acompañado de pájaros; para seducirnos con la música, siempre nueva, siempre bella, que parece bajar del cielo entre torrentes de luz y de perfumes.

Ha venido precedido del sol; y en el teatro más sencillo del mundo, en el que ha dado á la

arquitectura los capiteles corintios y las columnas salomónicas y las grandes magnificencias; en medio de una espléndida decoración de flores, y acompañado de una orquesta de ruiseñores, en que las alondras llevan la batuta, ha abierto su caja de prodigios, y de ella han empezado á salir, por arte mágico, las infinitas variedades naturales del *clavel*, que es como si dijéramos el rey de los pensiles, porque tiene dos cálices y está coronado; el *tulipan* de variados colores; la *amapola silvestre*; la de los trigos y ribazos, que matiza con su cáliz de encendido color la alfombra esmeralda de los campos; los *lirios* y *jacintos*, elevando entre sus hojas agudos tallos cargados de flores multicolores; y el *wergiss meinicht*, la flor querida de los alemanes, que tantos nombres bonitos ha recibido de padrinos amantes y de madrinas encantadoras.

\*\*

La romería de San Isidro viene á ser como el prólogo de la primera verbena que Dios envía: la de San Antonio.

Siempre llegan juntas á la puerta de la ermita las dos plantas simbólicas del amor que trasnocha: la verbena de los campos y la albahaca de los jardines; la verbena para alegrar las giras nocturnas de los devotos de San Antonio; la albahaca para embellecer las ventanas de los cuartos-pisos, donde habita y sueña la chula petulante, la chula descendiente de la manola clásica que tomó parte en la guerra de la Independencia.

Sin la maceta de albahaca y sin el jilguero que repicotea alboradas bajo el toldo de cáñamo de la ventana, no tendría carácter la jaula sucinta de esa alondra atrevida que madruga con el sol y vuela en redondo por Madrid, dejando en las calles estela vaporosa de tentaciones y deseos.

Sin la mata de albahaca de color verde subido, no tendría frescura la musa de los *tendidos* y merenderos. Sin la flor blanca ó purpúrina de los oasis africanos, no tendría atmósfera propia ni arreboles matizados ese contorno académico de la hija del pueblo, que excita en la acera el requiebro de estallido, con la sal de

su parte, y arrebató el corazón con el fuego de sus miradas.

Quitad la maceta de albahaca y el pañuelo de seda á la chula de Madrid, y tendréis una mujer sin perfil artístico, desabrida, ordinaria, sin ideal y sin arranques; que será una buena mujer de su casa, pero no la reina de las verbenas; no la odalisca de las praderas esmaltadas; no la ninfa del *tulipan*, ni la náyade del fermentado Manzanares, que *aliquando* fué río de capa y espada.

El grillo de las noches de luna y las chulas de las romerías, se completan en una planta olorosa que suspira melancolía: en la albahaca real de los cármenes moriscos, en la planta misteriosa de los jardines del *Supra*, donde se embriagan de perfumes y mueren de hastío las esclavas del harem.

La camelia de las estufas es á la albahaca de las macetas, lo que la dama *huppé* de los salones á la manola degenerada de las verbenas.

¡Un epigrama!

\*\*

La dicha no es un monolito de diamante, tamaño como era el pabellón del Círculo Mercantil. La dicha es para muchos la hierba de las pelusas, el rosal de los vallados, un nido de alondras ó de ruiseñores; en una palabra, un signo, un canto, un gusano de luz, una hora de sueño bajo el cauce del río manso que se filtra junto á la ermita de San Isidro el día que éste se viste de luz y de juncia de tomillo y azucenas.

La dicha es una ensalada de berros al empujar el crepúsculo, cuando la guitarra preludia entre dos luces el ritmo melancólico de la seguidilla española. La dicha es mirar al cielo y enviar besos á la luna, cuando, ya de noche, las ranas conversan de política en el estanque, y los grillos cantan la letanía del amor desde sus celdas floridas. La dicha es contemplar, dentro de la ermita, entre nubes de incienso y oleadas de perfumes, aquellos ángeles picarescos que el genio de Goya pintó en el techo de la capilla, como recuerdo pagano de las deidades galantes que hace un siglo bajaban á la Pradera á bailar en la romería de San Isidro y nueve días después.

Entonces no había exposiciones de flores artísticas. El gas brillaba en el fondo de las mi-



nas, en el secreto de una vela de sebo, y para llegar de noche al Manzanares turbulento, era preciso levantarse el brial hasta más arriba de los tobillos, desnudar el acero los caballeros, y llevar encendida linterna sorda ó farolillo.

Pero, en cambio, había un fervoroso entusiasmo por la romería; el jolgorio formaba parte de la devoción, y el rutilante buñuelo, chisporroteando aceite de la vera, colmaba las aspiraciones alimenticias de los *gourmets* de ambos sexos.

Aquellos tiempos pasaron, como pasó la calesa y la peineta de teja. Hoy las damas elegantes, hermanas de aquellas devotas que inspiraron tantos bocetos a Goya, se dejan conducir al Retiro en *landeau* de resortes, y allí, desperdigadas como banda de palomas domesticadas, hacen gala de sus encantos y ricos trajes; brillan como los reverberos quimicos; aman dos horas á *tutti quanti*, y refrescan con helados en la repostería de Viena.

Los buñuelos, las rosquillas, los frasquetes, los *torraos* y las guitarras, quedan en el repertorio como memoria histórica de la coleta y los faldellines, para exhibirse de vez en cuando á las orillas del río seco, que costean de ordinario lavanderas y chulillos.

Hoy sería inocente hacer de la Pradera una Arcadia urbana, con pastorales amorosas como las que leyeron y representaron en sus bosques Montemayor, Gil Polo, Lope de Vega y Cervantes.

Aquellos Sirenos imposibles, de quienes dijo el prólogo de la *Galatea*: «Son pastores porque les place y no tienen nada que hacer,» dejaron hace un siglo desiertas las orillas del Manzanares, porque las Dianas de brial de seda y collarines de encaje se aburrían grandemente con las comedias pastoriles y con los sátiros llorones.

\* \* \*

Reina en la calle de la Pasión, en la Ribera de Curtidores, en la Cuesta de la Vega y en otros puntos, una animación desusada.

Se canta á grito pelado la canción de *No le mates...*; se llenan las botas del peleon más valiente; se enristran buñuelos en juncos y espadañas; se repiquetean los crócalos del tiempo del *Chiclanero*, mientras llegan las guitarras; se examina el juego de muelles de las navajas, y la gente *fashionable* del distrito se dispone á bajar á la Pradera, marchando en formación correcta, por pelotones, con la correspondiente banda de bandurrias á la cabeza, como en *Pan y Toros*.

La Pradera es poco después una Bohemia, un aquelarre original, un alto de caravana, un jolgorio campestre, un *circo de toros* sin el *bicho*, un merendero ambulante con estaciones fijas donde se echa el trago del alba, una feria apócrifa, un reñidero de gallos... y gallinas; un pandemonium, un infierno.

\* \* \*

Rasguée, pues, la guitarra esas endechas melancólicas que enternecen el corazón de las bravas hijas del pueblo; suspire la bandurria; murmure acorde la mandolina; dese al viento la voz potente del *cantaor* de seguidillas; que recuerda á los setentones la voz legendaria, enardecida por el patriotismo, que abofeteó con epigramas el rostro de Pepe Botella; haganse cruces y calvarios con el cuerpo regocijado de tanto bailar; departan en ameno coloquio las parejas que tienen billete para la Vicaría; salte la caña de la copa vibrante, aunque se vierta encima; salga á relucir, para rematar un tierno coloquio, la navaja clásica que el chulo de Madrid heredó de sus abuelos, y conserva con respeto por... amor al arte; bailen, griten, apabullen, corran de un lado á otro, beban sangre hasta perder el juicio... pero que no falte este día la Romería de San Isidro, porque la Humanidad se faltaría á sí misma, y la pálida luna alumbraría triste las

fuentes, los aguaduchos, los garabitos, las encrucijadas áridas y polyorientas de la popular Pradera.

E. SANDOVAL

(1885.)

## Dos matadores valientes

y ambos desgraciados.

I

Desde el momento en que, desarrollado el *torero de á pie*, se convirtió en medio lucrativo, se han conocido dos *clases* en las *espadas*. De puro valor, de acrisolada habilidad, de corazón, ó de arte, y esto quiere decir que aquella ó ésta han sido las cualidades primordiales, excelentes, distintivas, que han servido y servirán de asiento á los lidiadores clasificados del uno ó del otro modo, y nunca la carencia total de todas las otras, con lo que fuera imposible llamarse *diestro*.

Dos hombres nacidos para el peligro y dotados de valor inmenso, vamos á citar: á ambos les une en nuestras simpatías (además de otras poderosas razones), el trágico fin de que fuesen víctimas en los momentos que menos lo esperaban; Manuel Lucas Blanco que, llegado á la edad viril con vocación de lidiador, pero sin haber comenzado, dijo un día: quiero ser matador de toros; y las condiciones de su grande alma, luchando con su ruda inteligencia, le hicieron llegar al fin deseado y conquistar un puesto en primera línea. El calificativo del guapo Lucas, le dieron porque su ánimo templado y dispuesto para el peligro, le hicieron dominar los inconvenientes inmensos de un arte que, si tiene riesgo, también exige otras condiciones no despreciables. D. R. Guzman, nacido para fines bien distintos, se embriagó con los triunfos de ese mismo arte que heredaba de su raza, estaba muy aceptado aún como empresa caballeresca, se enseñaba en una escuela de la nación, y que patrocinaba tan directamente por el monarca, á cuya real persona había él servido en sus cursos distinguidos de guardias.

Para voluntades como las de estos hombres no hay obstáculos, porque hasta la fortuna allana empresas que tienen por fundamento el valor á prueba; y así con tal elemento, ambos llegaron á encontrarse en la línea de los buenos, toreando en la corte, aceptados del público, y protegidos y casi indispensables para actuar aquí y en todas las provincias; unidos á Leon, quien no toreaba contento sino rodeado de su gente y de aquellos dos afortunados aventureros del arte, cuyo pundonoroso comportamiento hacía notable contraste con su *educada maestría*, hallando ella sola los recursos de todas las escuelas entonces desarrolladas con éxito.

No es de este lugar hacer ni su panegírico ni sus biografías, sino anotar una fatal coincidencia; pues del guapo Lucas sabemos que perteneció á esa generación que en un período transitorio, alcanzaba á los discípulos de Romero y Costillares, émulos del pasado siglo, y alternaba con Panchon Ruiz, Miranda y Montes, fundamento y escuela del arte de hoy; porque empezando su aprendizaje, fué media espada con el primero, matador más tarde con Leon en 1821, y fué de los de número en Madrid el 29, con éste y Parra.

La carrera de Guzman fué bien distinta; corta, pero afortunada. Todos sabemos que su afición le hizo abandonar la de las armas y figurar al lado de Leon. Su deseo se había convertido en realidad, para él placentera, dolorosa para su familia.

Discipulo de la tauromaquia sevillana, á escondidas de la severa autoridad militar que mandaba en Sevilla, que le mandaba vigilar para ahuyentarle de aquellos lugares; aficionado vehementemente de todos los sitios donde se burlaba la vaca, el novillo ó el toro, así á campo abierto como en corral ó plaza, más de una vez sufrió ruborizado la repulsa de aquel serio militar Quesada, y en más de una ocasión asistió á su

mesa en hora de almorzar, de cuyo subterfugio se valía, por último, el amigo y jefe con el fin de entretenerle, interin los *maestros* Romero, Ruiz y Cándido daban la lección diaria á sus discípulos con las reses destinadas al abasto de la población bética.

Como este escrito, comenzado con un fin, se ha desviado un tanto de él, volvamos á lo que nos habíamos propuesto y expresa el epígrafe puesto á su frente.

II

Hubo la singular coincidencia que en la temporada de 1837, ajustado Leon en la corte, lo fuesen también los referidos *matadores*, y tomaron el acuerdo de trabajarla por mitad, realizándolo muy á satisfacción de aquel público, que premiaba la formalidad, la conciencia é intrepidez con que llenaban su cometido al lado de aquel maestro *Leoncillo*, el cual, con su inagotable caudal de recursos, les allanaba los peligrosos caminos que tienen que andar los que poseen sólo en primer grado la cualidad del valor. Así pasaba el tiempo y llegaba á su fin el período taurino, cuando una fatalidad hizo que Guzman ocupara el puesto de Manuel, que, preso, procesado y llevado al último extremo de morir en un patíbulo, dejaba aquella contrata vacante, aquel puesto de segundo de la plaza de Madrid.

Terminó el año; los compañeros de Lucas se disponían á volver á Sevilla sin el amigo Rafael, que había ocupado honrosamente su puesto, que había recibido aplausos del público, fué comprometido por la junta de Beneficencia para actuar el siguiente año con el célebre Montes en la temporada del 38.

Esa justicia que hacía la corporación al espadado que en la temporada había muerto los 21 toros que le correspondieron de 49 estocadas, en su mayor número dadas con intrepidez en la muerte suprema de recibir.

Insosdables secretos de la vida humana! Aquel, como Lucas, no pisaría más el cósido madrileño... Ambos fueron víctimas de un hado fatal.

JOSÉ PÉREZ DE GUZMAN.

Madrid 15 de Marzo de 1885.

## APRECIACION DE LA SEXTA CORRIDA de abono.

La enfermedad que continúa aquejando á nuestro director *Alegrías*, impide que pueda, como habíamos ofrecido, ocuparse hoy de la apreciación de la sexta corrida de abono, verificada el domingo 10 del actual en la plaza de Madrid; y para no privar á nuestros lectores de este trabajo, se ha encargado de hacerle nuestro compañero *Chidamirus*, mientras dure la imposibilidad física de nuestro querido director.

Los toros que se lidiaron de Mazpuz, Salas y Carrasco, dejaron mucho que desear, tanto que más que toros de plaza se asemejaban á bueyes bravos, pero imposibles para la lidia.

Comprendemos que la empresa no puede estar dentro de la res para conocer el alcance de sus condiciones; pero sí debe saber el cuidado que los ganaderos tienen con sus ganaderías y en qué condiciones se hacen las tientas; por cuyo medio se tiene mucho adelantado para no defraudar las esperanzas del público.

Con reses de malas condiciones, la lidia es imposible y los diestros tienen que sufrir las consecuencias, desluciendo en la faena, sin que les sirvan los recursos del arte.

Pero si los toros dejaban mucho que desear, los picadores demostraron que para nada tienen en cuenta las reglas que el arte señala para obligar á la res, y difícilmente se consigue que vayan al toro por derecho, escondiendo el castigo, de cuya manera la res menos brava acude al bulto que se la presenta delante.

No se nos oculta que temen las caídas de latiguello y al descubierto, las que evitan ocultándose y entregando el caballo; pero de este modo resultan los garrochazos que dejan en malas condiciones á la res para el resto de la lidia.

Mal estuvieron en la tarde del domingo; pero tenemos la esperanza de que continuarán del mismo modo, por más que alguno de los que figuran en el cartel sabe, cuando quiere, cumplir como bueno y con todas las reglas del arte.

No sucede lo propio en la suerte de banderillas; pues hoy tenemos diestros que manejan los palos con todo el conocimiento y maestría de los antiguos banderilleros, que señala-



ban y remataban esta lucida suerte con limpieza, precision y seguridad que les diera justa fama.

*Regalerin, Ostion, Guerrita* y algun otro, nos recuerdan á Muñiz, Domingo, Pablo, *Regalera* y otros afamados diestros de la verdadera escuela antigua, de Rafael y el Gardito en la moderna de esta suerte, con los floreos de su invencion. La igualdad en el trabajo de estos diestros, sus recursos y su inteligencia, son dignos de aplauso por todo amante del verdadero arte.

Respecto á los maestros, poco debiamos decir, teniendo en cuenta las malas condiciones de las reses.

**Rafael** en su primer toro, que era cobarde, huido, receloso, tostado en demasia, por sus condiciones de buey, no debió empeñarse en lucirse con una faena de todo punto imposible. Una vez intentados todos los recursos del arte, y convencido de la imposibilidad de rematar las suertes, debió apelar á los extraordinarios de todo maestro, y acabar con el toro con un golletazo, único posible á bichos de tales condiciones. Intentar parecer que se hace algo para no hacer nada, resulta á los ojos del público que se procura escurrir el bulto, tirando á un lado todo lo que de buen torero se tiene. Con los pases precisos, bien empapados para cuadrar, y tirarse aprovechando, es como se matan los toros de la índole de *Chamorro*.

En su segundo, si bien cumplió una buena faena, no resultó lucida por citar siempre de largo, procurando aprovechar, sin una razon para ello; pues si hubiese dejado llegar al toro al engaño, consintiéndole, no hubiera resultado baja la estocada, y ménos demostrado el diestro su deseo de salir pronto del paso. Toreando más de brazos, más ceñido y ménos de pies, es como se mantienen las reputaciones adquiridas justamente.

**Salvador** en su primero, aunque demostró, como siempre, deseos de cumplir bien, se mostró algo desconfiado, y por tanto su faena no resultó ni buena ni mala. Su misma desconfianza le obligó á salir por la cara y huyendo, encontrándose intranquilo para rematar la suerte. No creemos que habia precision de precipitarse para consumarla, pues si bien se tiró en la segunda estocada con la fe que acostumbra, atracándose de toro, lo hizo casi sin preparar y aprovechando tanto, que pudo salir arrollado. La impaciencia que acomete en muchas ocasiones á este diestro, le perjudican al extremo de poderle acarrear más de un contratiempo.

En su segundo, varió por completo el aspecto de la faena. Comprendiendo, como debe todo maestro, que el toro se prestaba para una lucida brega, se fué al toro, fresco, parado, desliando en la cara y pasando parado, sobre corto y ceñido, terminando perfectamente los magníficos pases de pecho y naturales, recorriendo la muleta desde el hocico al rabo. Una vez cuadrado el toro, citó á recibir y esperó á pié firme, consumando la suerte suprema con perfecta sujecion al arte. Sin embargo, no vació bien al toro, trompicándole y haciéndole perder el terreno, tal vez por no haber medido bien la distancia y haber citado demasiado encima de la cabeza. De todos modos, la suerte la consumó desde el principio hasta el fin como un verdadero maestro, y la ovacion fué tan justa como merecida. Así se rinde culto al verdadero arte.

**Fernando Gomez** tuvo la desgracia que le persigue esta temporada en todas las corridas, de que en ésta se las hubiera que haber con un buey de los más acentuados de la tarde. Huido, sin hacer caso del engaño y apurado de facultades, cualquier faena que hubiera empleado tenía forzosamente que ser deslucida. Así lo comprendió desde luego, y á pesar de las pocas facultades físicas de este diestro, se tiró á matar con fe, como pudo, y lo consiguió; única cosa que podía esperarse de un toro sin condiciones de lidia. Ni podía hacerse ni pedirse más.

En su segundo pasó de muleta bastante fresco y parado; y aunque las buenas condiciones del toro se prestaban á una faena más lucida y ménos precipitada, lió tan pronto como el toro quedó casi cuadrado y se tiró con una bueha, aunque sin vaciar, saliendo por la cara.

Si este diestro se arrancara de más corto, marcando bien el volapié y vaciando con la muleta baja para humillar más la cabeza del toro, sus estocadas serian buenas y no saldría siempre por la cabeza y trompicado. Tampoco acertamos por qué, siendo fresco y parado para pasar de muleta y pasando bien muchas veces, en otras ha de aparecer como aturdido y como si desconociera el arte y no supiera ejecutar las suertes. Con más tranquilidad, más aplomo y más confianza en sus recursos, acercándose siempre á la res con el engaño, cesaría la desgracia que parece le persigue en la temporada presente.

Ménos peones alrededor de las suertes, señor director de plaza, y ménos percal, que sólo sirve para descomponer la cabeza de los toros.

Cada lidiador que ocupe su puesto y cumpla sólo con su mision.

CHICLANERUS.

## TOROS EN MADRID

Corrida extraordinaria celebrada el jueves 14 de Mayo de 1885, con division de plaza.

Se lidiaron ocho toros, cuatro en plaza entera y cuatro en division. Los de plaza entera de D. Julio Laffitte, vecino de Sevilla, con divisa blanca y negra. En division, dos de D. Rafael Surga (antes Schelly) de Vejer, con divisa celeste y blanca, y dos de D. Juan Antonio Carrasco, de Miraflores, con caña y blanca.—Hora: las cuatro en punto.—Presidencia de D. Luis Ramirez Bascan.

### BOCANEGRA MOLINA CUATRODEDOS MATEITO

GROSELLA Y PLATA. AZUL Y ORO. ENCARNADO Y ORO. AVELLANA Y ORO.

#### EN PLAZA ENTERA

1.º *Desertor*, núm. 55, cárdeno, recogido de cuerna, de Laffitte. *Matacan* puso dos varas y un marronazo, á cambio de tres caídas y un caballo muerto, y una *Veneno* inutilizando el caballo.

El toro derregado de los cuartos delanteros, aguantó un par del *Califa*, teniendo que llevarse al corral.

Muchos minutos de espera por no poder salir el toro, sino muy despacio, y ménos las mulas, para sacar un caballo muerto que tuvo que quedarse en la plaza.

2.º *Bonito*, núm. 37, colorao, estrellao, bragao, bien puesto, de Laffitte.

Zafra puso tres varas á cambio de tres caídas y tres caballos. *Matacan* puso tres, con dos caballos muertos, y *Veneno* una caída y caballo muerto. El toro saltó por el tendido número 4.

Ramon Lopez clavó un par cuarteando, y otro *Califa* regular, repitiendo Lopez con uno de sobaquillo.

Después de varias conferencias acerca de quién debía dar la alternativa á *Mateito*, y de tomar y dejar Molina la muleta, por fin se la dió *Bocanegra*; y *Mateito*, después de brindar, se fué al toro y le encontró huido; dió cuatro pases, y el toro saltó por el tendido núm. 3. Once pases más, como pudo, y un desarme; un pase y una estocada caída; á *Ojitos* le achuchó contra la barrera. El toro se echó por fin, y el puntillero acertó á la primera.

3.º *Jacinto*, núm. 41, cárdeno oscuro, bragao, bien armado, de Laffitte.

Zafra dió un marronazo con caída y caballo muerto; Crespo una con caída y caballo muerto; *Veneno* otra con caída y muerte del caballo, y *Juaneca* dos sin consecuencias.

*Manchao* puso un buen par, cuadrando en la cabeza, Fainlo clavó otro á la media vuelta, repitiendo *Manchao* con uno al sesgo, que no clavó, por lo que puso otro al cuarteo, regular.

Manuel Molina encontró al toro en la querencia á los caballos; y después de veinticinco pases, la mayor parte con la derecha, de pitón á pitón, sin poder sacar el toro de la querencia del caballo, le sacó un pinchazo en hueso; cuatro pases más, y una media en las tablas, que resultó baja; cuatro pases más, intentando descabellarle, lo que logró á medias, rematándole el puntillero á la segunda.

4.º *Mesonero*, núm. 72, negro apretao, de Laffitte.

*Bocanegra* le capeó con siete verónicas. *Matacan* puso tres varas con dos caídas, una dentro de la barrera, y desmontando en otra á *Veneno* del encuentro que le dió; Coca puso dos varas á cambio de un caballo; Zafra una sin consecuencias, y *Veneno* otra á cambio de una caída.

*Ojitos*, después de una salida en falso, y de intentar saltar el toro por el tendido núm. 4, le clavó un par á la media vuelta; su compañero, después de otra salida en falso, le puso un par delantero á la media vuelta, repitiendo con otro, *Ojitos*, del mismo modo.

*Cuatro dedos* se fué al toro y sufrió un desarme; el toro intentó saltar por el tendido núm. 1, y *Cuatro-dedos*, después de dos pases precipitados, se tiró fuera de suerte y á la carrera, con un pinchazo, saliendo por la cara; sin otra preparacion, se tira desde largo con una baja cuarteando; el toro se echó, y el puntillero á la primera.

#### DIVISION DE PLAZA

Los carpinteros la pusieron en poco más de dos minutos, acabando los primeros los del lado de la Presidencia.

#### EN LA DERECHA

MANUEL MOLINA.

CUATRODEDOS.

1.º *Tabernero*, retinto, bragao, jiron, bien puesto, de Surga. Zafra puso cinco varas á cambio de tres caídas y tres caballos muertos; *Juaneca* puso tres varas á cambio de una caída.

*Pito* puso medio par y repite con uno entero; *Manchao*, dos, uno aprovechando, regulares.

Molina, después de siete con la derecha y dos altos, se tiró con un pinchazo delantero. Un pase y un pinchazo, tomando el olivo. Sin pasarle largó otro pinchazo, concluyendo con una atravesada hasta la mano. El puntillero á la primera.

2.º *Culebro*, castaño, bien puesto, de Carrasco. Zafra puso dos varas á cambio de una caída y *Juaneca* tres con caída y caballo muerto.

Fainlo clavó un par á la atmósfera, otro á la media vuelta y otro al relance, y *Alonx* medio par al cuarteo. El toro saltó por frente á la puerta de arrastre.

*Cuatrodedos*, después de cuatro pases, se tiró con una estocada caída, descabellándole á la primera.

#### EN LA IZQUIERDA

BOCANEGRA.

MATEITO.

1.º *Calcetero*, bragao, jiron, bien puesto, de Surga.

*Bocanegra*, le capeó con tres verónicas. Crespo puso nueve varas á cambio de un caballo muerto y Coca una, sufriendo un desmonte.

Cosme puso un par, y otro *Panadero* cuarteando. Cosme repitió con otro del mismo modo. El toro saltó por el tendido núm. 1.

*Bocanegra*, después de trece pases, de los que cuatro de pecho muy buenos, citó á recibir en toda regla, con una que quedó corta. Cuatro pases más y una aguantando hasta la mano, algo delantera. Tres pases más y tres intentos de descabello. Dos pases más y otro intento. Dos más y después tres pases, rematándole con la puntilla. (*Muchas palmas y cigarros.*)

*Jabalín*, núm. 5, retinto, liston bien puesto, de Carrasco.

Crespo puso tres varas á cambio de una caída y caballo muerto, y *Veneno* cuatro, por tres caídas y un caballo muerto.

*Califa* puso un par cuarteando en la cabeza. Ramon Lopez uno al sesgo, repitiendo con otro *Califa* del mismo modo, y otro Lopez.

*Mateito*, después de tres pases, le señaló un pinchazo en las tablas; ocho pases más y un intento de descabello; tres más, descabellándole por fin.

CHICLANERUS.

## ¡¡Extraordinaria!!

### APRECIACION

Poco público.

Los madrileños olieron el queso y se quedaron en casita.

Los forasteros que han venido á la fiesta del Santo, prefirieron aguardar al domingo para ver torear al *Magister*.

Ocho toros bastantes aceptables, que lo hubieran sido más á recibir mejor lidia.

El concurso fué dispuesto á presenciar una novillada... y no se equivocó; porque si bien es cierto que hubo dos toros que pegaron, también pegan algunos toros, y aún algunos moruchos en las novilladas.

*Dos toritos de Surga,*  
*Dos de Carrasco,*  
*Otros cuatro Laffittes.*

Son ocho toros; es decir, demasiados toros para que no hubiera ocasion de que resora en por los aires los ecos de muchas ovaciones.

Los cuatro primeros se lidiaron en plaza entera. Los cuatro últimos en plaza partida.

A bien que antes que saliesen los carpinteros á colocar las vallas, ya estaba partido el público.

Hubo marronazos, bajonazos, multazos, etc., etc.

**Bocanegra.**—Debió matar dos toros; pero la casualidad, en forma de picador, le quitó de en medio á uno de sus adversarios.

Con *Calcetero* empleó una brega lucida, y como tiene ya poca confianza en las piernas, toreó de brazos con frescura y con elegancia. Muy bueno en las dos estocadas. Recibió con valentía. Descabelló con poca suerte, y se ganó una ovacion. ¡Bien por el viejo matador, que aprovecha todas las ocasiones para demostrar que su sangre, ya de muchos años, es hoy tan torera como cuando comenzó el oficio.

**Manuel Molina.**—Poco aplomado, poco sereno. Es un defecto censurable la precipitacion de éste y otros matadores, que no dejan tiempo al tiempo, deslucen su trabajo por la intranquilidad con que lo verifican y se exponen así á un percance. No hizo nada notable.

**Cuatro dedos.**—Que el diablo harto de carne se meta á fraile, no tiene nada de particular; pero que un torero que ocupa un lugar distinguido como banderillero, como sobresaliente, que escucha palmas al parear, y que se viste todos los domingos, se meta á matador para torear mucho ménos y con ménos éxito, es una cosa que no debe ser.

Diego estuvo desgraciado. Continúa cerrado el libro que



nos exhibieron hace dos años en una tarde de infausta memoria para Prieto.

¡Quiera Dios que por lo menos se pueda hojear pronto!

**Matelto.**—Tomó la alternativa de una manera rara y deslucida. El toro, que á la vez que *Bocanegra* debía dársele, fué al corral. Despues hubo dudas entre Fuentes y Molina, acerca de cuál de ellos debía cederle los trastos.

Gabriel Lopez ha sido siempre un torerito aprovechado. Tiene serenidad, tiene vista, sabe jugar el percal, y ha parado casi siempre con éxito. Recuerda, por su trabajo, su voluntad y sus deseos de agradar, al *Gallito* (Fernando Gomez). Como á éste, le sobra corazón y se complace en adornar la brega con los primores del capote y de la muleta. Como éste, tiene poca estatura, poco brazo para vaciar. De aquí que con el estoque tenga que apelar á recursos poco lucidos, ó *entregarse*.

Tal como ha sido siempre, se presentó el juéves; tuvo desgracia en el primer toro, que no estaba para dejar lucirse á un debutante. En el segundo toro resultó su trabajo frio. Sin embargo, se vió desde luego mucho afán por ganar palmas y simpatías, y mucha frescura al pasar de muleta. Algo es algo.

La corrida no acabó tarde.

El tiempo, que es un gran inteligente, vió el cartel y nos volvió al invierno.

Sus motivos tedría para hacerlo.

E. SANDOVAL.

## Misceláneas.

Segun noticias recibidas de Barcelona, en la corrida del juéves fué al corral el tercer toro.

Esto, que siempre es desagradable para los aficionados y quita lucimiento á la corrida, fué en Barcelona motivo de regocijo en el concurso, toda vez que el toro no volvió al corral, como acostumbran á hacerlo entre cabestros y silbidos de la concurrencia.

Se fué *enlazado á la americana*, operacion que llevó á cabo Manuel Hermosilla, ganándose una ovacion.

¡Miren Vds. por dónde viene D. Manuel á presentar una suerte nueva para animar las corridas de mal ganado!

Y es lo que él dirá:

—Que me había de tocar un toro huido, y va al corral. Lo enlazo y me aplauden como si le hubiera rendido.

Para los ganaderos la innovacion es tambien ventajosa por una parte y adversa por la otra.

Si se trata de una res *mansa* que merece salir del ruedo, la suerte del enlazamiento quita el mal gusto de bosa.

Pero ¿y si por ver practicarla se aficionan algunos públicos á pedir que vayan toros al corral? Porque todo puede suceder.

Si por el camino iniciado el juéves en Barcelona se llega á descubrir el modo de *enlazar*, tambien á la americana, al que saca la *media luna* cuando aparece alguna (muy rara vez, entonces sí que estaban de plácemes los matadores.

Pero en este punto, el público no *carría en el lazo*.

O'KILL

## ¡Á los toros!

Desde la Puerta del Sol, que es donde empieza el jaleo de la corrida anunciada, dos horas ántes lo menos, cruzan echando demonios más de mil coches diversos, ómnibus de bote en bote y averiados peseteros, que conducen á la plaza, entre gritos y entre ternos, á los alegres vecinos de la villa, y forasteros; muchachas muy sofocadas del calor y los aprietos, menestralas, horterillas y modistas y extranjeros; niñas con mantilla blanca, cocineras con pañuelo, militares de paisano, chulos y niños de pecho; porque la española fiesta tiene siempre el privilegio, de atraer juntas á todas las clases de nuestro pueblo. Todo es ruido y algazara, y chistes, y chicoleos, y saltos dentro del coche, y bastantes veces... vuelcos. Entremos, pues, en un ómnibus, y, si es posible, sentémonos, para escuchar lo que dicen los que ocupan los asientos.

—¡Eh, aquí, á la plaza, á la plaza! que me marchó y que no vuelvo!

—¿Hay asiento?

—Arriba hay cinco.

—¡Eh, á la plaza, caballero!

—Pero, mayoral, ¿marchamos?

—Pero, mayoral, ¿qué hacemos?

—En seguida, señorito, llegaremos en un credo.

—Sí; con el credo en la boca tendremos que ir.

—Por supuesto.

¡Eh, á la plaza... arre, Beata,

Coronela, rííííí... Lucero!...

*Un inglés.*—¿Estar muy lejos la arena?

*Un chulo.*—¿Qué arena?

—Taurina...

—Cuerno.

—Justo, el cuerno, donde vamos.

—¡Ah! no señor, no está lejos;

en llegando, en seguidita

se encuentra usted allí.

—Ya entiendo.

¿Y quién morir hoy?

—El toro.

—Yo no querer decir eso,

sino quién ser las espadas.

—(¡Me paice á mí que le pego

á este tío!) Pas... *Lagarto*,

y luego y dimpués *Frascueto*.

—¿Frascueto ser picador?

—¿Picador?... ¡Pues ya lo creol

y muy valiente, *sarasa*.

—¿Cómo ha dicho usted, *sereso*?

—¿Se *quíe* usted *quedar* conmigo?

—Yo voy á un palco, y no puedo.

—Cállate, Juan, no te entiende.

—El demonio del abuelo...

—¿Qué has tomado?

—Dos del uno;

como traigo á la Remedios...

—Ya tuve que ir á empuñar

los tirantes y el chaleco.

—Pues yo, por *mor* de esta prójima,

empeñé ayer el brasero,

y así la traigo á los toros,

ya el convidó á refresco,

aunque mañana no coma

ó duerma...

—Sí ya, en el suelo.

—Pero es que los toros, chico,

me causan á mí un efecto,

que aunque no tenga dos reales

para poner el puchero,

no pierdo ni una corrida.

—Ni tampoco yo la pierdo.

*El inglés.*—¿De quién ser los toros, *cóven*?

—(¡Hombre, me carga este viejo!)

Pues deben ser de... su padre

y de su madre.

—¡Grosero!

—¿Qué ha dicho usted?... Si no fuera

por los toros...

—¡Eh! ¿qué es eso?

haya paz...

—Ahí viene *Dientes*

Calderon, en un jamelgo.

—Y en aquel coche *Lagarto*.

—¡Viva la gracia, salero!

—Pues los de hoy son de Miura.

—Sí, señor, y de los buenos;

y va á haber una *findama*...

*El inglés.*—¿Qué ser *findama*?

—Ser... miedo

—Vaya, ya llegamos: corre,

porque hay que coger buen puesto,

junto á la contrabarrera.

—Lo que es allí no me atrevo;

y además... voy con la *Chata*,

que le gusta estar más lejos.

MARTIN GIL.

## TOROS EN MADRID

7.<sup>a</sup> corrida y última de abono, verificada en la tarde del domingo 17 de Mayo de 1885.

Se lidiaron seis toros de la acreditada ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, de Madrid, con divisa encarnada y blanca.—Presidencia: D. Camilo Rodríguez.—Horas: las cuatro y media.

LAGARTIJO

GALLO

MANUEL MOLINA

VERDE Y ORO

NEGRO

AZUL Y PLATA

Por indisposición de Francisco Fuentes, fué reemplazado por Zafrá.

1.<sup>o</sup> *Centello*, negro, meano, cornicorto. Zafrá puso cinco varas; á cambio de una caída, y Rodríguez otras cinco, por otra caída.

*Manene* puso un buen par cuarteando, y *Torerito* otro del mismo modo, repitiendo los dos con otros de igual manera. El toro llegó apurado á la suerte, y lastimado de los cuartos delanteros.

*Lagartijo*, despues de siete pases, uno alto, dos de pecho, y los demás naturales, se tiró con un volapié hasta la mano. Nueve pases más, y un intento de descabello. El toro se echó, por fin, delante de la puerta de arrastre. El puntillero á la primera.

2.<sup>o</sup> *Zancajoso*, retinto, liston, bien armado.

Zafrá puso dos varas á cambio de un caballo, y Rodríguez cuatro por una caída y un caballo muerto.

Almendro intentó dar el quiebro, y no le resultó, teniendo que salir en falso, poniendo, por fin, un par malo al cuarteo. *Guerrita* puso uno, cuadrando en toda regla. Repitió Almendro con otro lo mismo que el primero, y *Guerrita* otro muy bueno. (*Palmas*)

*Gallo*, despues de once pases, de los que tres fueron de pecho, dos en redondo, y los demás altos y naturales, muy fresco y parado, se tiró con una que resultó contraria, de la que el toro se echó. El puntillero á la primera.

3.<sup>o</sup> *Conductor*, negro, bragao. Zafrá puso cinco varas á cambio de tres caídas y tres caballos muertos; Rodríguez una con caída y caballo muerto; *Juanerito* otra con caída y caballo muerto. M. Calderon dos sin consecuencias, y una *Veneno* con caída.

Cosme, despues de dos salidas falsas, puso un par regular cuarteando, y otro Bejarano, malo, cuarteando, repitiendo Cosme con otro del mismo modo.

Manuel Molina, despues de diez pases, se tiró con una atravesada; doce pases más y una media en su sitio, de la que murió el toro.

4.<sup>o</sup> *Cucharero*, salpicao, bien puesto. Zafrá puso tres varas á cambio de una caída y un caballo muerto, dejando en una la vara, que rompió el toro. *Juanerito* puso tres, á cambio de dos caídas y un caballo muerto. M. Calderon puso una con una caída y otra descuidado, cayendo y quedando sin sentido, pasando á la enfermería, resultando muerto el caballo; *Veneno*, una con caída.

*Torerito* puso un par al cuarteo, en el mismo sitio que el de una vara que la entraron hasta más de la mitad, teniendo que sacárselas *Pepin* desde la barrera; *Manene* puso un gran par cuarteando, repitiendo con otro *Torerito* despues de una salida falsa.

*Lagartijo*, despues de diez pases, de los que tres fueron en redondo y uno de pecho, se tiró con una, saliéndose por la cara y teniendo que tomar el olivo. Dos pases más y una hasta la mano un poco baja. Catorce pases más en las tablas, altos y naturales, dejándose caer con una bien señalada. Cinco pases más, y un intento. Cuatro más y una estocada sin caer el toro. Cinco más y un golletezo. El toro se echó; el diestro fué avisado por la presidencia.

5.<sup>o</sup> *Ventero*, cárdeno oscuro, bien puesto. Zafrá puso cinco varas por una caída y un desmonte. Rodríguez dos con dos caídas y caballo muerto. *Veneno* una con caída y caballo muerto. *Gallo* dió el quiebro de rodillas, haciendo despues un buen quite. (*Palmas*)

*Guerrita* puso un par bueno, un poquito pasado, quebrando en la cabeza. Almendro puso otro segando, repitiendo *Guerrita* con uno magnífico, tambien segando.

*Gallo* encontró al toro con quereñencia á las tablas, y despues de siete pases naturales, dió un pinchazo en hueso. Dos pases y una estocada, que escupió el toro por los derrotes que daba. Dos pases más y una baja, que le apretó el *Jaro* desde la barrera, por lo que fué llamado á la presidencia. Dos pases más, y una en hueso bien señalada. El toro se echó, y el puntillero acertó á la primera.

6.<sup>o</sup> *Estornino*, cárdeno, liston, bien armado. Salió llegando á las tablas. Rodríguez marra una vez, y se huyó el toro. Por fin tomó una vara de Zafrá, con caída y caballo muerto, y una de Rodríguez, sin consecuencias.

El presidente mandó banderillas de fuego, porque el toro se hizo muy cobarde; el público protestó.

Bejarano puso un par cuarteando, y otro Cosme en el suelo. Bejarano deja otro par en el suelo. Cosme medio par saltando el toro por el tendido num. 3, y otro medio par Bejarano.

Manuel Molina, ayudado de su hermano Juan, despues de once pases de todas clases, y estando el toro delantero, se tiró con una baja hasta la mano, de la que el toro se echó. El puntillero á la primera.

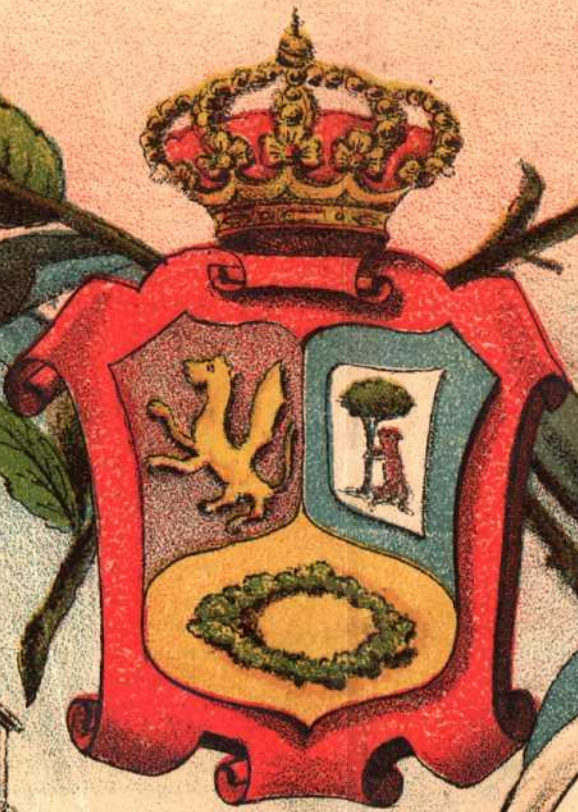
CHICLANERUS.

## A LOS CONTRATISTAS DE PLAZAS DE TOROS

El establecimiento litográfico sito en la calle del Carbon, núm. 3, y Desengano, 14, sigue dedicándose á la tirada de carteles para las fiestas taurinas, en cromo, y cuenta hoy dia con los principales artistas para esta clase de trabajos, como podrán ver los que le honren con sus encargos. Los precios serán muy económicos y el trabajo esmerado, tanto en el colorido como en lo correspondiente á la parte artística, segun lo tiene acreditado hace años.

No equivocarse: Litografía de don L. Bravo y Peñarocha, Desengano, núm. 14, y Carbon, 3, Madrid.





PLAZA de TOROS

DE MADRID

Fiestas DE S. ISIDRO

CORRIDA EXTRAORDINARIA en obsequio á los forasteros.



FIESTA NACIONAL



LA NUEVA LIDIA

Brindo por los Forasteros

E. del Solar

